

## El aula como espacio de reconocimiento

*“...en la lucha por el reconocimiento nos jugamos la vida, pero no solo la vida física..., en la lucha por el reconocimiento nos jugamos la vida propiamente humana, nuestra identidad moral, nuestra salud psíquica.”*

Honneth, A. 2012

### Resumen

El presente trabajo es una reflexión sobre el papel socializador que tiene la educación, a partir de las relaciones que se producen en el aula. Consideramos que en la actualidad el aula puede adquirir un rol de mayor relevancia en la constitución de la identidad de nuestros niños y jóvenes, partiendo del reconocimiento como postura teórica innovadora proponemos que el aula actúe como espacio potenciador de las capacidades diversas de los sujetos, contribuyendo a la formación democrática. El aula debe tener un mensaje constructivo frente a la desubjetivación creciente de nuestra sociedad actual<sup>1</sup>.

### Introducción

Nuestra constitución como personas está pautada por los sujetos con quienes interactuamos, son ellos los que conforman nuestra visión del mundo y de nosotros mismos. Nacemos en el otro nos dice Lacan<sup>2</sup> (1960), tal es la fuerza de quienes nos rodean en la construcción de nuestra subjetividad. La constitución primaria de los sujetos se realiza esencialmente en la familia y la secundaria a través de varios agentes, entre los cuales se encuentran las instituciones educativas, en ambas se reciben las influencias de los adultos referentes que a través del lenguaje construirán los sentidos que el sujeto

---

<sup>1</sup> La desubjetivación es entendida por S. Duschatzky y C. Corea (2002/2004, p. 38) como aquello que hace referencia a «una posición de impotencia, a la percepción de no poder hacer nada diferente de lo que se presenta»

<sup>2</sup> <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/lacan.pdf>

adjudicará a su mundo. Según Alfred Schutz<sup>3</sup> (1990) el “mundo de la vida cotidiana”, dotará de significados que han sido acordados mucho antes de nuestro nacimiento, el mundo en que vivimos es un mundo de otros. Nuestros padres y maestros nos brindan todo un acervo de experiencias que les han sido transmitidas para colaborar en la construcción de nuestros esquemas de interpretación.

### La sociedad actual

Los procesos socializadores están experimentando fuertes cambios en la actualidad, en nuestro Uruguay las estructuras familiares se han modificado, de acuerdo a los últimos datos de I.N.E. <sup>4</sup>han crecido la cantidad de familias ensambladas, extendidas, monoparentales frente a la tradicional familia nuclear”. A estas modificaciones familiares también se le suma la fuerte influencia de las tecnologías en la socialización, especialmente de niños y jóvenes que suelen dedicar muchas horas de su vida a estar frente a una pantalla. Las formas de relacionarnos han cambiado velozmente, a la construcción de la subjetividad se han incorporado nuevos agentes constitutivos.

Berger y Luckman<sup>5</sup> (1977) sostienen que en las sociedades preindustriales las instituciones brindaban un depósito comúnmente aceptado de sentido a los individuos, el mensaje socializador era claro, homogéneo, sólido, esto generaba mayores certezas acerca de que caminos seguir. En las sociedades postindustriales existe una relativización de los sistemas de valores tradicionales, ha avanzado el pluralismo, las voces diversas están presentes en los mensajes socializadores, con lo que también se generan mayores incertidumbres. Según estos autores los individuos de estas sociedades están expuestos a “crisis de sentido”, ante este aumento de la diversidad e incertidumbre defienden el fortalecimiento de instituciones intermedias que actúen como comunidades de sentido, como “islas” que ofrecen reservas de sentido para los individuos que las integran y ya no para todos, estas

---

<sup>3</sup> <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/4306.pdf>

<sup>4</sup> [http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Atlas\\_Sociodemografico/Atlas\\_fasciculo\\_1\\_NBI\\_versionrevisada.pdf](http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Atlas_Sociodemografico/Atlas_fasciculo_1_NBI_versionrevisada.pdf)

<sup>5</sup> [http://www.cepchile.cl/dms/archivo\\_907\\_235/rev63\\_berger.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_907_235/rev63_berger.pdf)

comunidades ahora son subculturas que pueden elegirse o no, estas instituciones son capaces de sustentar “pequeños mundos de la vida”.

### Nuestra aula

Consecuentes con el planteo de estos autores es que defendemos la postura de percibir al aula como un espacio de construcción de sentidos, en la que se presente un discurso que apueste al reconocimiento, potenciando la construcción de los sujetos desde el afecto, un discurso humanizante, contrario al que cada vez gana mayores espacios en nuestra sociedad actual. Las relaciones que se construyen en el aula deben oponerse al discurso alienante de la sociedad capitalista en la que se consideran a los estudiantes como números, “cosas” que deben ser “capacitadas” para desenvolverse eficazmente en el mundo del trabajo. La aceptación implica previo conocimiento, respeto por lo diferente y fomento de otras inteligencias que no han sido consideradas en los programas de educación tradicionales.

Existen diversos autores que, desde la educación, levantan su voz en defensa de este discurso, uno de ellos es Henry Giroux<sup>6</sup> (1990) quien visualiza a los docentes como “intelectuales transformadores”, con este calificativo pretende generar conciencia acerca de la labor potente que se puede realizar desde el aula con el objetivo de potenciar cambios sociales y combatir el discurso hegemónico alienante.

*“La educación es el terreno donde el poder y la política se expresan de manera fundamental, donde la producción de significado, de deseo, lenguaje y valores está comprometida y responde a las creencias más profundas acerca de lo que significa ser humano, soñar y dar nombre y luchar por un futuro y una forma de vida social especiales. La educación se convierte en una forma de acción que va asociada a los lenguajes de crítica y posibilidad. Representa, finalmente, la necesidad de una entrega apasionada por parte de los educadores para hacer que lo político sea más pedagógico, es decir, para convertir la reflexión y la acción críticas en partes fundamentales de un proyecto social que no sólo se oponga a las formas de opresión sino que, a la vez, desarrolle una fe profunda y duradera en el esfuerzo por humanizar la vida misma...” (Giroux, 1990)*

---

<sup>6</sup> <http://es.scribd.com/doc/151825317/Henry-A-Giroux-Los-profesores-como-intelectuales-hacia-una-pedagogia-critica-del-aprendizaje-1990#scribd>

A través de la experiencia docente se puede percibir el aula como un espacio en donde los estudiantes presentan luchas por ser reconocidos, por no ser cosificados. La masificación en secundaria ha llevado la diversidad al aula, la cual antiguamente recibía mayoritariamente a la clase media con aspiraciones universitarias. Ante esta incorporación de nuevas formas de concebir el mundo, con otros lenguajes y valores, los estudiantes que provienen de sectores que tradicionalmente no accedían a secundaria reaccionan de diferentes formas ante la imposición del discurso dominante. Algunos se aíslan y con su silencio piden a gritos ser incluidos, otros manifiestan sus necesidades de forma estentórea generando reacciones aún más represivas. El discurso homogéneo que los margina y excluye sólo puede generar reacciones contrarias al reconocimiento.

Los docentes nos vemos desafiados ante esta diversidad, visualizar el aula como micro sociedad, en donde conviven diferentes visiones y en donde se construye el mundo y el individuo que lo integra, nos insta buscar nuevas estrategias de trabajo para las cuales no hemos sido formados. Esto requiere una continua reflexión y búsqueda de propuestas innovadoras que nos aporten herramientas para construir reconocimiento en el aula. Si claudicamos en el esfuerzo perjudicamos la construcción no sólo de lo educativo sino, lo que es aun más grave, de la sociedad democrática a la que todos manifestamos aspirar. Porque como lo recuerda Michael Apple<sup>7</sup> (2000) tanto la democracia como su opuesto se forman en el aula, en función de cómo se relacionen los estudiantes, de cómo los consideremos, estaremos contribuyendo a la construcción de sujetos responsables y participativos propios de un gobierno democrático o, si actuamos de forma contraria, desconociendo la diversidad e imponiendo sólo una visión del mundo contribuiremos a la reproducción de la exclusión.

Para trabajar desde el reconocimiento es necesario presentar los postulados básicos de la teoría de Axel Honneth, filósofo y sociólogo alemán nacido en 1949. Integrante de la “Escuela de Frankfurt” es discípulo dilecto de Jurgen

---

<sup>7</sup> <http://es.scribd.com/doc/270553184/Apple-y-Beane-Escuelas-Democraticas-Cap-3>

Habermas, se reconoce influenciado por los planteos de Rousseau, Sartre, Foucault, Bourdieu. En su teoría del reconocimiento Honneth retoma de Hegel la categoría de “lucha por el reconocimiento” tratada en su obra “Fenomenología del espíritu”. A continuación se detallan algunas ideas claves.

### El reconocimiento y la educación democrática

En concordancia con la línea de análisis que venimos planteando, Axel Honneth señala que la identidad de cualquier individuo, para formarse sólidamente y para desarrollarse plenamente, requiere ser reconocida por los otros seres humanos con los que interactúa. Los “otros significantes” son esenciales para la formación de la identidad. Esto implica que la relación práctica que una persona tenga consigo misma será mejor en tanto haya sido reconocido previamente en sus derechos, capacidades, afectos, necesidades, etc. De esto se deduce que para poder construir una autorrelación positiva el ser humano depende de la aprobación de los demás individuos. Si esto no sucede la identidad estará lesionada.

Honneth, siguiendo a Hegel y a Mead, sostiene que el punto de partida de la convivencia está basado en que

*“... la reproducción de la vida social se cumple bajo el imperativo de un reconocimiento recíproco, ya que los sujetos sólo pueden acceder a una autorrelación práctica si aprenden a concebirse a partir de la perspectiva normativa de sus compañeros de interacción, en tanto que sus destinatarios sociales” (Honneth 2005: 114).*

De esta forma, mientras más alto sea el nivel de reconocimiento adquirido, más pleno y saludable será el desarrollo de la identidad moral de los individuos, y, gracias a ello, alcanzaremos una mejor convivencia.

Honneth plantea el vínculo entre tres conceptos que están íntimamente relacionados, ellos son identidad, diferencia y reconocimiento. Nuestra identidad es única pero está conformada por las relaciones con los “otros”, no es inmutable, al contrario está en continuo proceso de cambio, las experiencias

compartidas con los “otros” nos van moldeando, por ello la identidad tiene un carácter dialógico y compartido.

*“...el hecho de que otro individuo forme su identidad en las relaciones que mantiene conmigo y viceversa, nos constriñe, inmediatamente, a asumir un grado de responsabilidad moral hacia él.” (Cannock, 2012)*

Teniendo en cuenta el vínculo fundamental entre identidad y reconocimiento, Honneth, sostiene que la relación que un individuo mantiene consigo mismo (autorrelación práctica) se da en tres niveles distintos. El primer nivel sería la “autoconfianza” .El segundo nivel es el “autorrespeto” (capacidad para pensar por sí mismo) El tercer nivel es la “autoestima” es la conciencia de poseer capacidades en referencia a determinado grupo. Estos tres niveles se corresponden con cada uno de estos espacios: familia, sociedad civil, Estado, en los que se forma la identidad individual mediante un tipo de reconocimiento distinto: amor, derechos, solidaridad.

Para Honneth, existen tres formas básicas de reconocimiento:

- 1- El primer estadio de reconocimiento recíproco se da en las relaciones primarias y es el “amor”. Las personas, en esta fase inicial son totalmente dependientes de “otro”, esto es evidente en los bebés que tienen una relación simbiótica con su madre o quien los cuida. Paulatinamente el niño/a irá ganando espacios de independencia, lo que significa una primera forma de autorrelación práctica. Al ir obteniendo confianza en sí mismo logrará estar solo sin sentir angustia. Según Ricoeur, surge un vínculo invisible que une a ambas partes en la ausencia. Este primer nivel de autorreferencia práctica Honneth lo llama, autoconfianza. Todas las relaciones amorosas, en sentido amplio, estarán pautadas por esta primera relación. El amor “...precede, tanto lógicamente como genéticamente, a cualquier otra forma de reconocimiento recíproco” (Honneth 2005: 131)
- 2- La segunda forma de reconocimiento es la del “derecho”. Ésta es más amplia que la esfera del amor, porque exigimos que nuestros derechos sean reconocidos por todos los individuos. Honneth plantea “...no

*podemos llegar al entendimiento de nosotros mismos como portadores de derechos, sino poseemos un saber acerca de qué obligaciones normativas tenemos que cumplir frente a los otros ocasionales. Sólo desde la perspectiva normativa de un “otro generalizado” podemos entendernos a nosotros mismos como personas de derecho...*” (Honneth 1993: 133).

Los derechos deberían representar, los intereses de todos los integrantes de la sociedad. Honneth sostiene que “ *el reconocimiento jurídico... expresa que todo sujeto humano, sin diferencia alguna, debe valer como ‘un fin en sí mismo’...*” (Honneth 1993: 137). El reconocimiento de los derechos genera respeto por uno mismo, implica ser parte del todo social, no tener ese reconocimiento dificulta la formación de la autoestima y es lo que ha llevado a grupos sociales a luchar para obtener el reconocimiento jurídico. En esta etapa el reconocimiento es universal, porque los derechos son construcciones que requieren de la aprobación de la mayoría global.

- 3- El tercer nivel de reconocimiento es el de la “solidaridad”, en éste la valoración social se da hacia una persona que es considerada como relevante para el grupo social, para alcanzar esta etapa previamente el grupo debe haber interiorizado una serie de valores compartidos. Cada sociedad tiene diferentes formas de valorar, por lo tanto el reconocimiento de la solidaridad será también dispar en función del grupo cultural. Honneth afirma que “*...una persona sólo puede percibirse como ‘valiosa’ si se sabe reconocida en operaciones que precisamente no comparte indiferentemente con los otros*” (Honneth 1993: 153). Así, la autorrelación positiva que permite este estadio de reconocimiento es definida por Honneth como el sentimiento del propio valor o “autoestima”. En este estadio de reconocimiento, al igual que en el del amor, estamos más cerca de la figura del “otro concreto” que de la del “otro generalizado”.

A cada una de estas formas de reconocimiento, que permiten al individuo desarrollarse y construir su vida en sociedad, le corresponden tres formas de

menosprecio (violación, desposesión, deshonra) por las cuales no son reconocidos y se generan perjuicios al individuo y a la sociedad.

*“... con conceptos negativos de esta índole [violación, desposesión, deshonra] se denomina un comportamiento que no solo representa una injusticia porque perjudica a los individuos en su libertad de acción o les causa daño; más bien se designa el aspecto de un comportamiento por el que las personas son lesionadas en el entendimiento positivo de sí mismas que deben ganar intersubjetivamente” (Honneth 1993: 160).*

La ausencia de la primera forma de reconocimiento se plasma en la desaprobación del otro, incluso la mirada reprobatoria ya puede significar una lesión especialmente en los estadios iniciales de nuestra vida, las formas extremas de esta primera forma de menosprecio serían la violación, la humillación, la tortura.

La segunda carencia de reconocimiento se da cuando se le niega a una persona o grupo de personas los derechos que le corresponden, es una forma de manifestar que no se los considera merecedores, que no son dignos de las mismas consideraciones que tiene el resto de la sociedad.

La tercera forma de menosprecio se da cuando a un individuo se le desvaloriza, no se le reconoce, por una forma específica de vivir, lo que genera una baja en su autoestima, una deshonra, su escala de valores es considerada negativamente.

*“Para llegar a una autorrealización lograda, el ser humano se encuentra destinado al reconocimiento intersubjetivo de sus capacidades y operaciones. Si en alguno de los escalones de su desarrollo tal forma de asentimiento social queda excluida, esto abre en su personalidad un hueco psíquico, en el que penetran las reacciones negativas de sentimiento tales como la vergüenza o la cólera. Por ello, la experiencia de desprecio siempre va acompañada de sensaciones afectivas que pueden indicarle al singular que se le priva de ciertas formas de reconocimiento social.” (Honneth 1997: 166, levemente corregida la trad.).*



El siguiente cuadro permite clarificar algunos conceptos

Modos de reconocimiento	Dedicación emocional	Atención cognitiva	Valoración social
Dimensión de personalidad	Naturaleza y necesidad del afecto	Responsabilidad moral	Cualidades y capacidades
Formas de reconocimiento	Relaciones primarias (amor y amistad)	Relaciones de derecho (igualdad)	Comunidad de valor (solidaridad)
Potencial de desarrollo		Generalización, materialización	Individualización, igualación
Autorrelación práctica	Autoconfianza	Autorrespeto	Autoestima
Formas de desprecio	Maltrato y violación, integridad física	Desposesión de derechos y exclusión	Indignidad e injuria, «honor», dignidad

La falta de reconocimiento es también llamada reificación (relacionado con el concepto marxista) que significa cosificar, tratar a las personas como objetos. Implica olvidar nuestra relación con mis pares, nuestra unión con los demás seres humanos, es ver al “otro” como un medio para llegar al fin que deseo. Autores de la teoría crítica identifican la reificación como propia de la racionalidad instrumental que permea la sociedad capitalista en que vivimos.

## A modo de cierre

El planteo de Honneth nos permite visualizar la oportunidad que representa el aula como espacio en donde se pueden resignificar las relaciones humanas. Los estudiantes, a partir del planteo docente, pueden co-construirse con una nueva mirada desde el reconocimiento; aceptar que las instituciones educativas pueden actuar con un discurso diferente al que prima en la sociedad capitalista brinda una visión esperanzadora y revaloriza la labor docente.

Comprender que la sociedad democrática es inviable sin una educación homóloga es vital para quienes educamos, los sujetos deben primero construir su propia dignidad para luego participar como ciudadanos plenos, y ese proceso de construcción se realiza en la familia y en las instituciones educativas. Somos los adultos referentes los encargados de crear los vínculos que construyen a los sujetos. Por ello, planteos como el que realiza Honneth nos recuerdan nuestro rol como formadores sociales y no sólo como transmisores de conocimientos.

Honneth requiere que los docentes nos posicionemos como “enseñantes-aprendientes”<sup>8</sup> siempre dispuestos a formarnos y diseñar estrategias de enseñanza que consideren la diversidad y potencien el desarrollo de diferentes inteligencias. A su vez nos invita a recordar que la afectividad<sup>9</sup> es un elemento clave en la construcción de los vínculos áulicos defendiendo la visión humanizadora de la enseñanza, postura que se ve atacada continuamente por una sociedad cada vez más desubjetivante. Esta enseñanza, en pro del reconocimiento y de la construcción de la democracia, se enmarca en una pedagogía crítica, que sólo puede lograrse a través de prácticas áulicas que potencien actividades colectivas, los estudiantes deben ser artífices de procesos decisorios que surjan de negociaciones en las que sus voces sean

---

<sup>8</sup> <http://www.terras.edu.ar/jornadas/22/biblio/22FERNANDEZ-Alicia-CapII-Sujeto-autor.pdf>

<sup>9</sup> “No cabe duda de que el cerebro necesita el abrazo para su desarrollo, y las más importantes estructuras cognitivas dependen de este alimento afectivo para alcanzar un nivel adecuado de competencia. No debemos olvidar, como Leontiev destacó hace bastantes años, que el cerebro es un auténtico órgano social, necesitado de estímulos ambientales para su desarrollo. Sin apego afectivo, no puede alcanzar sus cumbres más elevadas en la aventura del conocimiento.” *El derecho a la ternura. Restrepo*

jerarquizadas. El reconocimiento debe constituirse en un “ejercicio humanizante”, en una práctica constante, que se vea enriquecida por aportes teóricos que nos inviten a reflexionar, como lo hace Axel Honneth.

### Bibliografía

- Apple, M. Beane, J. (2000) Escuela democráticas. Madrid. Morata.
- Assman H. (2002) Placer y ternura en la educación. Madrid. Narcea.
- Berger y Luckmann (1997) Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. Paidós
- Fernández a. (2007) Los idiomas del aprendiente. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Giroux, H. (1990) Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. Paidós.
- Honneth, A. (2005) Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento. Madrid. Katz editores.
- Honnet, A. (2007) Patologías de la razón. Historia y actualidad de la teoría crítica. Madrid. Katz editores.
- Honneth, A. (2013) La educación y el espacio público democrático. Un capítulo descuidado de la filosofía política. Isegoria. Revista de Filosofía Moral y Política. N° 49 julio-diciembre 2013.
- Restrepo, L. (1997) El derecho a la ternura. Bogotá. Arango Editores.
- <http://psicopag.galeon.com/lacan.htm>
- [http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Atlas\\_Sociodemografico/Atlas\\_fasciculo-6\\_Transformacion\\_de\\_los\\_hogares.pdf](http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Atlas_Sociodemografico/Atlas_fasciculo-6_Transformacion_de_los_hogares.pdf)